



"Nil...ROMA...Maius..."

(Carmen saeculare — HORACIO).

(A mi amigo F. Maldonado y Toro en su Ordenación Sacerdotal. — En Roma, la ciudad del Foro roto. La Ciudad del Papa Rey. — Pascua de Resurrección,—1938).

Sobre la "Vía Sacra",
en la hora soberbia del IMPERIO,
cuando culmina AUGUSTO
y encadena a su voz todo hemisferio;
vengo — en mis sueños — a vivir la gloria
del día más altivo de la historia.

Estoy aquí en el FORO, de pie en la "SACRA VIA"...
La gloria se me entra por la mirada mía
Al pie de esta columna de heleno capitel
me sacuden las brisas cargadas de laurel.
Enfrente el CAPITOLIO, y detrás la colonia
de donde bajó TACIO con su gente sabina
a cruzarse con Rómulo en primitiva alianza,
con ROMULO que arisco del CAPITOLIO avanza,
Bajaron los dos pueblos.. y en el Foro ¡fué ROMA!
esta ROMA DE AUGUSTO que a todo el mundo doma...
Estoy de pie en el FORO bajo este sol latino:
hay primores de mármol junto a cada camino,
y domina en su clivo JOVE CAPITOLINO

Hay un temblor de togas por estas avenidas
y lucen las matronas sus estolas tendidas
—Oro y bronce—en contorno fulgen cien frontispicios ...
y allá en la columnata avanzan los patricios.
El Templo de los Dióscoros ronda una comitiva:
son cinco mil jinetes en regia perspectiva,
gallardamente ciñen la cabeza de oliva.
Avanzan en la pompa de este día ritual
mientras robusta suena una trompa marcial:

"Paso en la Sacra Vía" — proclama un pregonero—,
Me aparto.. viene AUGUSTO en un triunfo altanerò!
(y se abren mis pupilas en un ansia ideal:
¡oh, ver pasar a ROMA en su carro triunfal!...)

¡Viene el triunfo de CESAR! Ya pasan cien timbales
y cien trompas de guerra en derroches marciales
En pos mugen los toros, las víctimas sagradas,
con ínfulas y rosas en las astas doradas..
Y en pos los carros plenos del botín de cien guerras,
de vasos y armaduras raptados en cien tierras
Allí — mirad — uncidos.. como se uncen los bueyes,
con los hijos y siervos vienen bárbaros reyes.
La turba de los sátiros en irrisorio gesto
danza junto a los reyes y barbota el denuesto..

¡Se acerca ya! Preceden filas de pebeteros
que van ungiendo el aire con índices regueros,
¡lo triumphe!, resuena en estruendos gigantes..
Y en el carro arrastrado por los cuatro elefantes,
en el carro sublime de oro y de marfil
APARECE DEL CESAR EL DIVINO PERFIL!.....

"¡lo Triumphe, lo Triumphe!, gritan los SENADORES
y los bravos soldados que vienen vencedores,
(Y las colinas vuelven ecos atronadores).
'NIL URBE ROMA MAIUS'.. "no hay otro cual su solio".
oigo cantar a HORACIO de pie en el CAPITOLIO.

**SECCION
LITERARIA**

Oh, ROMA, ROMA ETERNA, ¿qué gloria cual tu gloria!
¡¡Tu FORO nunca pasa. Jamás muere tu historia!!

De mi divino sueño donde esta gloria aspiro,
un ruido me despierta. Tiendo la vista, y miro:
del TEMPLO de los Dióscoros cayó la última piedra
que al rodar va tronchando la funeraria hiedra....

Tu gloria, ROMA, pudo hasta el cielo llegar:
¿cómo pudiste, ROMA, tan profundo bajar,
que hoy, para ver qué eras me tengo que inclinar!

"CHRISTUS VINCIT"—el grito de mil pechos humanos.

Ah! Delante del Papá lo entonan LOS CRISTIANOS!

¿Quién logró derribarte, opulencia pagana?

(En el FORO domina UNA IGLESIA CRISTIANA).

La flaqueza de CRISTO destruyó aquí a LÚZBEL:

La IGLESIA, piedrecilla del profeta Daniel.

(Por sobre el Capitolio un cielo puro asoma:

perfilase la CUPULA de SAN PEDRO DE ROMA!....)

Melancólico parto por esta rota Vía....

¿Qué pasa? Un grito múltiple se abre en la lejanía:

AMOR

H. CRESCENTE, S. J.

Bélgica— Abril de 1938.

AGUA DE VIDA ETERNA

(Romance)

Niño, niño de mi vida,
Así os haga Dios merced,
Dadle agua a un peregrino
Que mucho la ha menester.
El camino era muy áspero;
yo pensé desfallecer.
¿No serán tan lindas manos
las que me den de beber?...
Decid: ¿Ese es vuestro padre?...
Padre divino tenéis.
Y vuestra Madre ¿es aquella
que está hilando junto a él?
Para su Reina los ángeles
la pudieran escoger.

—Descansad, buen peregrino;
ella os dará de beber.

—Paréceme que con verla
Se va aliviando mi sed.

—¿Fue la jornada muy larga?

—Larga y desabrida fué,
Que en toda ella ni río

ni manantial encontré.

—Llegaos acá, peregrino;
Sosegaos y bebed.

—Cautívame, mi señora,
¿Está fresca?

—Sí, Señora.

La gracia con que ofrecéis,

Tan fresca como la tez

De ese vuestro Niño, cuyas

mejillas están a fé

hechas de nieve y de grana,
de azucena y rosicler.

—¿Queréis más? —Dádmela, Señora

que sin sed la beberé,
pues de beber de esas manos

no se me quita la sed.

....Y Vos, Niño del alma,

¿No daréis agua también

a este pobre peregrino?

Que imagino que tenéis

en darla tan buena mano,

que no lo sé encarecer.

—Bien pudiera daros agua

Que os apagara la sed;

mas os la dará mi Madre

que tengo en ello placer.

Mía es el agua; del alto

cielo la vine a traer:

Yo soy la fuente; mi Madre

es el canal, a través

del cual pasan los raudales

que bebéis con avidez.

Peregrinos de la vida:

Oíd y no lo olvidéis:

Son las manos de la Virgen

que os han de dar a beber

El agua de vida eterna

Que Cristo vino a traer;

El agua de amor y gracia

Que ha de apagar vuestra sed.

E. ETULAIN, S. J.